



VELASCO ALVARADO: REVOLUCION INCONCLUSA

CARMELO VILDA

El cable periodístico de la UPI comunicaba que nunca se había congregado en las calles de Lima la virreinal, tanta gente pobre para acompañar a un difunto. Fueron precisamente campesinos quienes cargaron el féretro hasta el cementerio "el Angel" a lo largo de cinco kilómetros que se empujan hacia la sierra.

Tenía 68 años. Había nacido en la austera y reseca región de Piura. En 1929 llegó al puerto del Callao de polizón y pidió cupo en la Academia militar. Cuentan que un tío le tuvo que regalar el primer par de zapatos de su vida para que se presentara calzado. Sin embargo logró ser admitido y realizó una brillante carrera profesional. En octubre de 1968 fue líder de la revuelta que derrocó el régimen entreguista y corrupto de Belaúnde Terry.

Nombrado Presidente del Gobierno muy pronto desencadenó ojeriza y resentimiento en la oligarquía. A quienes habían dispuesto siempre de los beneficios y privilegios del poder les molestó la presencia de un General plebeyo al frente de los destinos nacionales. Tan "villano" que le apodaban el "chino". La sorpresa se convirtió en indignación cuando las primeras medidas conturbaban la paz oligárquica de los latifundios y de las minas, propiedad de consorcios norteamericanos. Fue entonces cuando la aristocracia limeña comenzó a considerar que en el Gobierno se había colado un "intruso" rechoncho y astuto que no era de ellos.

Hubo invasiones de haciendas toleradas por el Gobierno. En junio de 1969 Velasco Alvarado leyó con tono adusto y voz enérgica el texto de una Reforma Agraria radical que tomaba en cuenta a los "indios". Las primeras sospechas se convirtieron entonces en alarmas públicas. Algunos periódicos se indignaron y expresaron su ira llamándole "Presidente mestizo". El pueblo peruano por el contrario se había percatado de que comenzaba para ellos un nuevo orden que unos

llamaban "marxista" y otros "cristiano" pero que en definitivas cuentas favorecía al pobre y a los oprimidos durante tantos años. Montalvo había escrito: "Si escribiera la novela del indio llorarían todos los hombres", pero cuando Velasco Alvarado intentó aliviar el llanto y la tristeza que les nublan los ojos, los "poderosos" de la tierra se rasgaron las vestiduras y le llamaron Dictador-comunista y General-resentido. Era sin embargo la primera vez que el Ejército se ponía de parte y al servicio de las clases marginales.

La revolución comenzó a marcar su propio paso mientras la mayoría de los teóricos políticos se desgañaban en identificar la "etiqueta" ideológica que le correspondía. Se dieron pasos inéditos y se implantaron medidas originales en abierto y valiente desafío contra la aristocracia agrícola y el imperialismo norteamericano. Algunas reformas sorprendieron al mundo porque sacudían con radicalidad las viejas estructuras socio-económicas del Perú:

- Nacionalización de la "International Petroleum Company" del grupo Rockefeller la cual durante cincuenta años había explotado las riquezas petroleras del país.

- Ley de reforma Agraria drástica que implicaba la liquidación efectiva del latifundio. Por primera vez además se rehabilitaba al indígena y se le hacía autogestor de la producción agrícola. A la vez el campesino pasaba a desempeñar un decisivo papel político.

- Nacionalización de las Telecomunicaciones, Banca, Prensa, Pesca y los mayores complejos industriales controlados por la Gulf-Oil y la Marcona-Mining Co.

- Restablecimiento de relaciones diplomáticas con Cuba.

Era previsible que el "capitalismo" internacional no se mantuviera imperturbable con los brazos cruzados porque la experiencia peruana podía resultar peli-

grosa si su singular revolución se transmitía a otros países del continente. Estados Unidos no necesitó desembarcar "marines". Prefirió emplear la estrategia financiera en vez de la militar. Era más limpia, honorable y consigue idénticos resultados finales. El Fondo Monetario Internacional y sus filiales esperaron cínicamente que llegara la hora de los "créditos" y el vencimiento de ciertos "empréstitos" importantes. Cuando llegó esta circunstancia Velasco Alvarado comprendió la mezquindad y poderío del capitalismo multinacional. Ahí le esperaban para aceptarle el reto de su osadía y apretarle las clavijas en los costados. El Perú comenzó a descapitalizarse, hubo situaciones de desabastecimiento, los reaccionarios comenzaron a escupir sus improperios contra el Presidente y sus proyectos, el propio Velasco cayó gravemente enfermo: le tuvieron que cortar una pierna e injertarle válvulas nuevas en el corazón. La vieja oligarquía limeña se frotó las manos porque ya comenzaba a vislumbrar la vuelta de los privilegios. Olía en el ambiente a retorno del pasado y en los mandos militares se resquebrajó la unidad. Era agosto de 1975. Un grupo de Generales encabezados por Morales Bermúdez (aristócrata por nacimiento) apartó del poder a Velasco Alvarado.

En torno a su figura se aglutinó el silencio y la melancolía. Fue como si las nubes del páramo andino hubieran invadido también la costa. Murió dos años después el 24 de diciembre con el coraje callado y el dolor impasible del indio peruano. El no lo pudo ver, pero sus enemigos tuvieron que asustarse al contemplar la gratitud de aquellos pobres que le siguieron al cementerio. Tal vez habían comprendido que el proyecto de "segunda independencia" promocionado por Velasco les concernía a ellos.

Es tan triste todo esto que suena a música de yaraví incaico.